

UNA TAREA EJEMPLAR

Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez

SANTIAGO KOVADLOFF

En nuestro país, signado todavía por la fragmentación y las discontinuidades, la perseverancia laboral, sea en el campo que fuere y sobre todo en el de la salud pública, es un valor primordial, tan meritorio como infrecuente. También son valores esenciales, en escenarios como el nuestro donde preponderan la improvisación y el bien llamado cortoplacismo, la planificación esmerada y el rigor analítico asentados en objetivos de mediano y largo plazo.

Recursos subjetivos y comunitarios como los señalados, si bien escasos todavía, revelan la presencia, entre nosotros, de criterios y conductas auspiciosos a la hora de ponderar las herramientas con que se cuenta para impulsar un proyecto de nación capaz de reconciliar el conocimiento con la ética y la política.

El Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez", a través del cultivo tenaz y ponderado de la ciencia y el arte de la pediatría, evidencia –y quiero subrayarlo– una sensibilidad cívica ejemplar. Digo cívica porque el rasgo sobresaliente del auténtico civismo es el de la solidaridad con nuestros semejantes más necesitados en el orden de la salud, el saber y el trabajo.

El cuidado de la niñez, tal como se lo cumple en este Hospital desde 1875, revela que el mejor porvenir concebible para un pueblo es el que inicia su despliegue empeñándose en enfrentar y resolver los desafíos del presente. Y el de la salud de sus niños es central, tanto por lo que brinda en favor de su cuidado como por lo que exige a quienes se ocupan de ella. Se trata de una labor educativa sustancial en la que la dimensión ética lo decide todo: la finalidad de la clínica, el pro-

pósito del conocimiento que en esa clínica se juega y el sentido adjudicado a la identidad profesional como recurso puesto en juego en el contacto con el niño, su familia y el entorno social. Aquí, entonces, no solo resulta decisivo el papel de los medicamentos. Lo es también y en primer término, el papel de la palabra, el de la claridad de la comunicación propuesta y expuesta en el trato brindado a quienes buscan amparo y prevención en la pediatría. Como bien decía el inolvidable maestro Gianantonio: "Curar a veces, acompañar siempre".

Si esta formidable tarea no se lleva a cabo en una sociedad alentada a cumplir con ella por sus dirigencias y respaldada por un Estado con plena conciencia de su necesidad, la práctica hospitalaria, como lo es en este caso la del Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez", se convierte en una labor resistencial. Resistencial porque se la cumple para sostener, como sea y casi siempre en soledad institucional, convicciones cívicas que no encuentran el eco necesario en el poder político. Es, pues, preciso que esta situación se vea revertida por quienes siempre concentran en sus manos la facultad de hacerlo pero no siempre la decisión de actuar. Solo así lo puramente resistencial se convertirá, en la Argentina, en expresión de un proyecto nacional de salud pública realmente democrático y republicano.

Se me dirá que todo esto es difícil y, más aún, altamente improbable. Pero recordemos que mucho más difícil es lograr lo que, casi en un siglo y medio, ha logrado el Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez": sostener el cuidado científico de la salud infantil con admirable calidad y firmeza.